

Crónica. El pilar-estela de El Prado. 40 años de su hallazgo (1983-2023). Jumilla, Murcia.

Chronicle. The pillar-estela of the Prado. 40 years since its discovery (1983-2023). Jumilla, Murcia.

 ROCÍO QUESADA SANSANO
Universidad de Murcia
r.quesadasansano@um.es

Con el título “El Pilar-Estela de El Prado” se inauguró el 6 de octubre una exposición que presentó los avances en la investigación del monumento ibérico. Estuvo disponible hasta el 12 de noviembre de 2023 en la sala de exposiciones del Museo Arqueológico Municipal “Jerónimo Molina” de Jumilla. Con motivo de los 40 años del hallazgo, los comisarios, Jesús Robles Moreno, José Fenoll Cascales y Estefanía Gandía Cutillas, organizaron la exposición contando con el apoyo de instituciones como el propio Museo, el Excelentísimo Ayuntamiento de Jumilla, el Equipo de Investigación del Poblado Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho y el Grupo de Investigación Polemos.

En la exposición se da a conocer al visitante la historia del hallazgo, quiénes fueron sus descubridores y las nuevas propuestas que se han producido gracias a las últimas investigaciones. La exposición combina el uso de paneles informativos con fotografías de elementos materiales que se vinculan con el hallazgo, como libros, herramientas, además de una muestra de materiales arqueológicos calcolíticos e ibéricos. También se expusieron maquetas que mostraban el montaje establecido por Pedro Lillo y otra que reflejaba la nueva propuesta de montaje en base a las últimas investigaciones. Para poner en valor la influencia popular del pilar-estela de El Prado se expusieron unos trofeos de diferentes eventos que tuvieron lugar en Jumilla que se inspiran en dicho monumento. Este conjunto dio lugar a una modesta exposición que celebró la Arqueología Ibérica en Murcia, destacando el papel de Jumilla y honrando a uno de los primeros y más destacados iberista con uno de sus grandes hallazgos. La exposición ha demostrado la necesidad de rendir homenaje a los grandes maestros, en este caso el Dr. Pedro Lillo, y en 2021 se celebraba la efeméride del descubrimiento del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho en un congreso en el que reconocía el excelente trabajo de la doctora Ana María Muñoz Amilibia.

Recibido: 4 de marzo de 2024; aceptado: 24 de marzo de 2024; publicado: 31 de marzo de 2024.

Revista Historia Autónoma, 24 (2024), pp. 229-234.

e-ISSN: 2254-8726.



Además de la exposición se llevó a cabo un ciclo de conferencias durante el mes de octubre y noviembre del mismo año, inauguradas por Jesús Robles Moreno, titulada El pilar-estela de El Prado. Novedades e interrogantes cuarenta años después. También se editó un catálogo, homónimo de la exposición, que resulta un texto esencial donde consultar el fundamento teórico. Recopila textos de los comisarios y de grandes de la arqueología como José Miguel García Cano y Emiliano Hernández Carrión, incluye fotografías de los trabajos arqueológicos en el yacimiento, de las piezas del monumento que vertebra la exposición, de Pedro Lillo junto con sus familiares visitando el monumento in situ, así como la reconstrucción del mismo e imágenes de cómo se expone el Pilar a día de hoy, en el museo jumillano en base a la configuración de Lillo Carpio.

En el catálogo se refleja de forma clara y accesible los contenidos que fueron expuestos, se incluye el boceto realizado por Jesús Robles justo después de advertir las nuevas decoraciones, una maqueta del monumento en base al antiguo montaje y otra según el nuevo. De esta forma se visualiza tanto la primera y más establecida tesis del montaje como las nuevas propuestas. También se recogen otros elementos populares relacionados con el monumento que reflejan el calado del hallazgo a nivel popular en la sociedad jumillana. Entre ellos se expusieron dos trofeos de eventos deportivos que tuvieron lugar en Jumilla, uno de ajedrez y otro de triatlón, ambos inspirados en el monumento siguiendo el modelo tradicional. Otro de los elementos es una felicitación navideña que le envió al profesor Schubart.

El pilar-estela de El Prado procede del yacimiento que le da nombre. Se trata de un asentamiento calcolítico que fue identificado por primera vez en 1971 por M. J. Walker, acompañado por Jerónimo Molina quien ya había recuperado materiales del lugar. Walker y P. Lillo Carpio iniciaron las excavaciones a principios de los ochenta, y fue en 1983 cuando se produjo el descubrimiento del Pilar-Estela. A partir de este mismo año se comenzó a trabajar en profundidad en la arquitectura monumental ibérica, una labor encabezada por el profesor Almagro Gorbea con la publicación del monumento de Pozo Moro. Hasta este momento, las investigaciones sobre arquitectura ibérica eran muy escasas. Han pasado cuatro décadas en las que se ha estudiado y logrado muchos avances, que no siempre se refieren a nuevos hallazgos, sino que como viene a recordarnos la exposición, ha sido de vital importancia la revisión sobre las piezas y monumentos ya conocidos, tomando como ejemplo el pilar-estela de El Prado.

En este sentido, el pilar-estela forma parte del conjunto de monumentos que a finales del siglo XX empezaron a facilitar el entendimiento de la arquitectura monumental ibérica. Cuarenta años después, la atención se ha vuelto a centrar sobre el pilar-estela de El Prado, ilustrado con la publicación de un nuevo estudio, en el que se plantean cuestiones relativas al edificio, como su montaje, su decoración, ubicación y función original. Lejos de ser investigaciones que únicamente reportan información sobre el pilar-estela, las aportaciones de estos estudios también repercuten sobre el resto de arquitectura monumental ibérica.

El yacimiento calcolítico de El Prado estaba siendo excavado por Walker y Lillo cuando el monumento fue localizado. En el momento del hallazgo no tenía forma de pilar-estela; las piezas que lo forman estaban colocadas de forma paralela creando un pequeño abrevadero o fontana que se pudo datar en el siglo III a.C. gracias a unas piezas de cerámica. La reutilización del monumento quedó clara cuando repararon en las decoraciones ibéricas. Después de documentar el hallazgo, las partes del monumento se trasladaron a una antigua iglesia que se usaba como almacén y, más adelante, al Museo Municipal Jerónimo Molina. A lo largo de 7 años, Lillo estuvo trabajando en los restos y, en 1990, en el libro que homenajeaba a Jerónimo Molina, se publicó el pilar-estela de El Prado.

En base al montaje original, la estructura se inicia con un plinto de laterales moldurados para enlazar la base inferior de mayor tamaño con una superior de menores dimensiones. Con una altura de 35 cm, y siendo el elemento más fragmentado, la gola destaca por su decoración, en cada lateral vemos un altorrelieve que representa a una joven yacente, las denominadas damitas, a pesar de no conservar ninguna íntegra, se aprecian detalles en la vestimenta y en el torso, partes de colgantes y del peinado según el caso. Con un leve escorzo cada damita reposa su cabeza sobre los pies de la que se sitúa en el lateral adyacente, la reconstrucción de estas maltrechas damitas fue llevada a cabo por Lillo. Encima de la base menor se conserva un orificio por el cual se introduciría una espiga para anclar la pieza que se dispone sobre el pilar, se trata de un elemento prismático. El bloque permanece liso, salvo por la parte superior, donde vemos relieves no figurativos, en forma de ovas lésbicas, se alternan con dardos y están coronados por un contario, elemento de origen mediterráneo, procedente del ámbito griego, adaptado a las necesidades ibéricas. También aparece el orificio de 8 cm en la pieza que Lillo definió como gola o capitel, con una base menor y otra mayor está decorada con relieves. En la parte inferior destacan ovas jónicas, y sobre estas un listel las separa de otra hilada de ovas lésbicas en posición invertida. No se ha encontrado restos de una escultura zoomorfa que rematará el monumento, como se documenta en otros ejemplos del sureste.

Como se ha mencionado, los restos del pilar-estela se encontraron reutilizados en forma de abrevadero o fontana, lo que generó debate sobre la ubicación y función que cumplía en su origen, dado que en el yacimiento de El Prado no se encontraron más restos del periodo ibérico. Habitualmente, este tipo de monumento está asociado al ámbito funerario pero, como hemos señalado anteriormente, no se encontraron restos de este tipo en las inmediaciones del yacimiento, sembrando dudas sobre su ubicación y función original. Se ha planteado que los restos fueran transportados desde la Necrópolis de El Pasico de San Pascual al lugar de su descubrimiento, aunque no parece viable debido a la falta de recursos de dicha necrópolis. En este sentido, se ha relacionado con El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, a 2,5 km del lugar, planteándose que este sea el lugar de procedencia de las piezas. Otros investigadores también han planteado que el pilar-estela estuviera relacionado con El Poblado pero que la

estructura nunca llegara a él, es decir, que se abandonara. Considerando que las piezas se encontraron juntas, su ubicación original no debió ser lejana a El Prado, más aun teniendo en cuenta que se trata de una zona de tránsito obligado entre los asentamientos. Además, si esta fue su ubicación original, el monumento sería visible desde los enclaves ibéricos de Coimbra del Barranco Ancho y del Castillo, tratándose por tanto de un señalizador paisajístico o una edificación conmemorativa.

Más allá de las circunstancias del hallazgo, la situación original y las características del monumento, las condiciones en la que se encontraron los restos implican la reutilización de los materiales para usos posteriores, siendo una práctica común a lo largo de la Historia. A finales del siglo III a.C., los restos del pilar-estela fueron reutilizados para formar las paredes de una fontana o alberca, un tipo de reutilización que se da en otros yacimientos. Las recientes revisiones han determinado que antes de que el pilar-estela fuera transformado en una fontana o alberca, sobre una de sus piezas se tallaron cazoletas conectadas por canalillos. Pese a no conocer con seguridad su uso, suele relacionarse con la recogida de agua, por lo que estaría vinculada al mundo ganadero. Estas insculturas son comunes en la Edad del Bronce, por lo que algunos autores propusieron que eran anteriores al pilar-estela, pero uno de los canalillos rompe parcialmente las ovas lésbicas que se encuentran en la cima, por lo tanto, son posteriores al monumento. De esta forma podemos dividir la vida del monumento en tres momentos que atienden a usos diferentes.

La exposición, además de conmemorar los 40 años del descubrimiento, sirvió de pretexto para mostrar las novedades sobre el pilar-estela y presentar el nuevo montaje que se ha contemplado en base a estas. Desde su descubrimiento, se ha avanzado de forma significativa en el estudio de los monumentos ibéricos, gracias al avance que ha supuesto los nuevos descubrimientos y a la revisión de los estudios realizados hace décadas usando las nuevas técnicas y metodologías de investigación.

Gracias a estas revisiones, se volvió a analizar la situación del pilar-estela de El Prado, en un estudio que se enmarca dentro de la tesis doctoral de Jesús Robles Moreno. Durante el verano y el otoño de 2021 se realizaron unos trabajos de investigación que desvelaron restos decorativos que habían pasado desapercibidos. Estos motivos decorativos sugieren un cambio en el montaje establecido, que ya fue planteado cuando Pedro Lillo publicó el monumento. En este momento, un grupo de investigadores se plantearon que el “fragmento troncopiramidal” que Lillo sitúa como base, sea realmente la gola que remata la estructura. Así, se propone un modelo comparable con otros ejemplares del sureste, como los documentados en Corral de Saus (Mogente, Valencia), El Cigarralejo (Mula, Murcia), Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), ejemplar cercano al lugar del descubrimiento de El Prado donde destaca la presencia de guerreros en lugar de damitas.

El montaje del monumento desde su presentación ha generado divergencias. La versión más aceptada ha sido la que el propio Lillo ofreció, pero en los últimos años se ha profundizado en el estudio del pilar-estela y las últimas investigaciones sobre los ornamentos arquitectónicos han revelado novedades que plantean un nuevo montaje del edificio. Las decoraciones más destacables del monumento son las damitas y las ovas, también se distinguen dos volutas en los lados cortos del plinto. Podemos ver la adaptación ibérica de una moldura mediterránea que recibe el nombre de "cimacio lésbico", cuya decoración son ovas lésbicas, misma decoración que vemos en la parte superior del pilar-estela, pero en este caso invertidas. En la parte superior aparece una moldura de astrágalo que desarrolla un contario, una situación particular de los elementos, ya que generalmente el contario se sitúa por debajo de las ovas. En la pieza superior, en el baquetón, se reconoce la combinación y la adaptación de dos molduras de herencia helénica siendo la primera un cimacio jónico que remata las esquinas con capullos de flor de loto. La segunda moldura se conforma por un cimacio lésbico con las ovas en posición invertida, según los investigadores este podría ser un rasgo de adaptación estilística al estilo ibérico.

A estas tres molduras conocidas y documentadas debemos agregar una cuarta sobre la que se ha profundizado recientemente. Esta se encuentra en la esquina frontal derecha de la gola que se restituye como plinto; podemos observar el comienzo del relieve de las ovas que parecen ser jónicas, como la que decora el baquetón en la parte inferior. Todo esto parece apuntar a que la gola se situaría sobre el pilar. Esta serie de ovas parece arrojar algo de luz en lo relativo al montaje, apoyando las tesis que difieren del montaje tradicional, acercándose al esquema de otros monumentos ibéricos. En cuanto a las volutas de las que hablábamos antes, ha sido otro de los aspectos ornamentales estudiados del pilar-estela. Los investigadores reflexionaron sobre unos apéndices que sobresalen en la parte central de los lados cortos del que podría ser el sillar de gola, estos asoman desde la base del sillar y se extienden hacia la parte superior de la nacela, dando lugar a una curva en la que se envuelve el cuerpo de la damita. Parece poco plausible que cumplan una función estructural y tampoco están relacionadas con la iconografía de las damitas por lo que puede tratarse de otra decoración arquitectónica.

El descubrimiento del monumento se enmarca durante el último tercio del siglo XX, cuando comenzó a eclosionar la Escuela de Arqueología murciana. Los motivos que favorecieron este suceso fueron varios, por un lado, la profesora Muñoz Amilibia fomentó la arqueología en la Universidad de Murcia, creó el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excelentísima Diputación Provincial de Murcia y dirigió las investigaciones de Coimbra del Barranco Ancho, que continúan hoy día con José Miguel García Cano, su discípulo, como director. Por otro lado, D. Emeterio Cuadrado excavó la necrópolis de El Cigarralero, documentando 547 tumbas ibéricas, los trabajos finalizaron después de 40 años de estudio. La colección arqueológica recuperada se conserva en el Museo de Arte Ibérico El Cigarralero, dirigido por Virginia Page del Pozo.

Y por último nos referimos a Pedro Lillo Carpio, el descubridor del Pilar-estela, para entender las circunstancias del hallazgo, por lo que es necesario que volvamos a mencionar a Ana María Muñoz Amilibia, quien le ofreció un puesto de inspector y de coordinador en la Junta Nacional de Excavaciones Arqueológicas a principios de los 80. A raíz de este nombramiento se convirtió en inspector/codirector de las excavaciones que el Dr. Walker iba a realizar en el yacimiento calcolítico de El Prado, dado que la legislación exigía que un arqueólogo español inspeccionara el trabajo de los equipos de investigación extranjeros, juntos descubrieron en el 83 el asombroso Pilar-Estela. A pesar de las condiciones del hallazgo, Pedro Lillo, el primer gran iberista de la Escuela Arqueológica de Murcia creada por la Ana María Muñoz Amilibia, fue capaz de recomponer las piezas y devolver la vida al monumento. En la exposición fue homenajeado por su implicación en dicho hallazgo, se le dedicaron cartelas que narraban los sucesos y que también incluían fotografías, que están en el catálogo dedicado a su memoria con una frase tan simple como:

“A la memoria de Pedro Lillo, gigante del iberismo sobre cuyos hombros seguimos investigando”

Subrayando la importancia de los caminos que fueron abiertos y sobre los que se seguirá trabajando e investigando con ayuda de los nuevos avances tecnológicos. Esta exposición conmemorativa del hallazgo del pilar-estela de El Prado, establece un relato a través del cual se reflejan tanto el montaje propuesto por Lillo, el mismo con el que lo podemos encontrar hoy en día en el museo que albergó la exposición, como otras propuestas. Aparece también una maqueta en la que se sugiere que el edificio estuviera coronado por la figura de un león alado sentado sobre sus cuartos traseros, esto responde al modelo de remate tradicional de los pilares-estela del sureste, figura que nunca ha sido hallada.

Tras cuarenta años del hallazgo, esta exposición muestra la profunda revisión que se ha realizado a la luz de los nuevos detalles decorativos y gracias al avance de las técnicas y de la metodología en el conocimiento de los monumentos ibéricos. Una exposición modesta pero completa y accesible, que pone a disposición de todos y todas el conocimiento de la cultura ibérica.